

## MATEO LEGNANI

### Un médico ejemplar del siglo XX desde Santa Lucía con proyección nacional

Cuando en 2004 preparábamos con el Prof. Fernando Mañé Garzón el tomo III de *“Médicos Uruguayos Ejemplares”*, que apareció a mediados de 2006, conteniendo 100 semblanzas de médicos que ejercieron en Uruguay entre los siglos XVIII y XX, solicitamos al Dr. Ramón Legnani Rodríguez, hijo menor del Dr. Mateo Legnani, una semblanza o algunos elementos para completarla, de aquel hombre singular y destacado, que presidió más de cincuenta años de vida médica, política y cultural del Uruguay entre 1909 y 1964. Entonces nuestro amigo nos hizo llegar una cronología, que junto con la semblanza trazada por el recordado Héctor Brazeiro Diez, antiguo miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, presentada a dicha entidad, en 1990, aparecieron en ese tomo.<sup>1</sup> Pero Ramón Legnani, que en aquel momento estaba finalizando su última legislatura, empleó el tiempo siguiente, una vez desprendido de las obligaciones políticas, en reunir pacientemente información de su padre, a través de una cuidadosa investigación, poblada de documentos y entrevistas, que reconstruyen la vida de la familia Legnani, y que permite conocer con mayor profundidad su imponente aporte a la cultura nacional. Rescatando así, para orgullo de Canelones, y particularmente de Santa Lucía, un personaje entrañable poco conocido de nuestros contemporáneos. Un ejemplo para los médicos de cualquier época. Una pintura de lo que era la vida apacible de la primera mitad del siglo XX en una pequeña ciudad y su región, llena de tradiciones, donde el contacto de la población con su médico era una de las joyas mejor cuidadas por ambos. Una prueba de amor, y agradecimiento, del médico por su gente. Un testimonio de abnegación, filantropía y altruismo. Un auténtico ejemplo de profesionalismo. Así fue que una tarde soleada de primavera, el propio Ramón Legnani vino a nuestro encuentro en la puerta del Planetario Municipal, cuando nos disponíamos a participar en la presentación de un libro, para entregarnos un ejemplar del libro *“Cuentos del Abuelo; apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani”*, de su autoría, con una afectuosa dedicatoria.<sup>2</sup> La lectura y el goce de su contenido fue inmediato, pero la reseña debió aguardar hasta ahora,

---

<sup>1</sup> MAÑÉ GARZÓN, Fernando – TURNES, Antonio L.: *Médicos Uruguayos Ejemplares*, Tomo III, Montevideo, 2006, 606 páginas; pp. 149-156.

<sup>2</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: *Cuentos del Abuelo. Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani*, Imprenta “La Canasta”, San José de Mayo, julio de 2007, 240 páginas.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

por lo que pedimos las disculpas del caso a su autor y a nuestros amables lectores. Esta es una familia que ya dio cinco generaciones de médicos a Uruguay, atendiendo diversas zonas del Departamento de Canelones, por lo cual resulta de particular interés conocer sus antecedentes, formación y vínculo con la comunidad y el País.

## I

Antonio Dalmazio Legnani Bacciov (o Baccino), padre de Mateo y abuelo de Ramón, había nacido en Gambolò, Italia, el 20 de diciembre de 1847, graduado en la Universidad de Pavía, hacia fines de 1872. Y como no era raro en la época, siguiendo un período de nomadismo, primero estuvo en Chile, donde no le sentó el clima y se trasladó luego a Uruguay revalidando su título de Médico Cirujano en Montevideo. Estuvo en San Ramón y en 1876 se trasladó a la Villa San Juan Bautista (hoy Santa Lucía) donde ejerció por más de dos años. Se traslada entonces a Canelones capital (Villa de Nuestra Señora de Guadalupe) donde fue designado médico forense, y en esa población se hizo querer pues se mostró un médico inteligente, culto, cumplidor de su deber, que concurría de inmediato donde sus servicios fuesen solicitados, sin distinguir la condición social de sus pacientes, llevando ciencia y consuelo, un ingrediente que sólo los buenos médicos pueden y deben proveer. Que resulta uno de los componentes esenciales del ser médico y de su profesionalismo. Fue paladín de la colonia italiana, muy arraigada en aquellos parajes, y formó parte de las Sociedades Italianas de Socorros Mutuos de aquellos tiempos. Brazeiro Díez contaba que fueron tres los hermanos Legnani, de familia de leñadores, que desde cerca de Milán, en el Piamonte, llegaron hasta este rincón de América entre 1873 y 1881. El mayor, Mateo, era sacerdote y viajó al Pacífico desde el Río de la Plata, a fundar capillas y oratorios. Antonio, ya era médico como fue dicho, de 28 años, y se instaló con un capital de 1550 pesos. Fue otro de los “napolitanos” como se les llamaba a estos inmigrantes, sobre todo a los médicos. Como lo atraía el campo, amaba la tierra y rumbeó más allá del Río Santa Lucía, estableciéndose en Isla Mala, donde luego compró tierra. Pero se estableció en Canelones, donde a través del flamante ferrocarril llegaba a Santa Lucía, Cardal, Isla Mala, Florida, San José. En 1881 hizo venir a su hermano Lorenzo, de 23 años, también recibido de médico en Pavía. Pero éste se fue a Paysandú. Allí se enriqueció, y por 1900 se embarcó de vuelta a Italia. Ramón Legnani recoge anécdotas de su padre Mateo, sobre las relaciones de Lorenzo con sus colegas sanduceros, uno de los cuales había confundido un embarazo con un tremendo fecaloma, que hecho diagnóstico y evacuado, lo envió Lorenzo a su colega, con una carta muy pintoresca: *“aquí le envió el embarazo de la paciente*

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

***fulana***". El abuelo Antonio se casó en 1883 con Estela Golfarini Gereda, hija del Coronel Golfarini, en la Ciudad de Canelones, que era custodio del lujoso apero del General Manuel Oribe, que pretendió llevarse una partida del Ejército colorado, y que por la aproximación providencial del ejército nacionalista, no pudo concretarse.<sup>3</sup>

## II

Antonio Dalmazio Legnani a los treinta años de edad, era sin duda un "buen partido" para las jóvenes casaderas, cuando llegó a Villa Guadalupe: alto, rubio, de ojos celestes, barba recortada y médico. Las hermanitas Golfarini le llamaban "*el médico alemán*" por su aspecto, y pronto se estableció entre él y Estela Golfarini Gereda, un romance, que terminaría en matrimonio. El Cnel. Juan Ángel Golfarini había fallecido el 27 de enero de 1875 y su viuda, Leonor Gereda, poco después, en junio de 1876.<sup>4, 5</sup> La pareja contrae matrimonio en

---

<sup>3</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit. pp. 115-116: "Nos informa Mateo J. Magariños de Mello, que "Juan Ángel era hijo de Pedro Golfarini, nacido en San Remo, Italia y de Doña Agustina Sastre, argentina, de Patagones. Cuando el gobierno de Rivadavia, pidió dos jóvenes de cada departamento de los más destacados en los estudios, fue enviado Golfarini entre ellos. En Buenos Aires, luego de un tiempo en el Colegio, se enroló en el Ejército, en el arma de Caballería, ya que era consumado jinete y destacado esgrimista. Regresó al Uruguay, donde ascendió rápidamente a Teniente 1º en octubre de 1836. Cuando Oribe ascendió a la Presidencia, lo llamó como Edecán, "siendo a la vez secretario privado y el hombre de toda su confianza, no sólo en comisiones difíciles sino también en sus relaciones amistosas y sociales". Emigró con Oribe a Buenos Aires en 1838. "Hombre de esmerada educación, porte militar, buena y elegante presencia, cultura social y cierto "savoir faire" con las damas, fue nombrado "bastonero oficial" en los grandes bailes de las provincias". "Era jinete sobresaliente, viajando con dos caballos adiestrados por él (Malacara Grande y Malacara Chico), con los cuales acompañaba a Rosas en los juegos de equitación en Palermo". "Su arrojo en la pelea fue causa de recibir heridas de bala, lanza y sable, recordando entre otras las batallas de Carpintería (19 de setiembre de 1836) y la de Quebracho Herrado (28 de noviembre de 1840), siendo aclamado en esta última, como el salvador de la vida del General Don Manuel Oribe. Ocurrió que en un momento de indecisión... el caballo del general Oribe fue boleado y entonces Golfarini le cedió el caballo que montaba (el "Malacara Chico") quedándose a pie, siendo herido de un hachazo en la cabeza, dos heridas de arma blanca en las ingles y un balazo en la pierna derecha, quedando por muerto en el campo de batalla", la que fue ganada ampliamente por Oribe al frente de las fuerzas rosistas. Transportado Golfarini con cuidado y atendido en Buenos Aires se recuperó, siendo saludado y obsequiado por la sociedad porteña (Agustina Rosas de Mansilla y Manuelita, le regalaron objetos de valor). "A su regreso al Uruguay fue nombrado Comandante General al norte del Río Negro y luego Comandante General de Canelones. Al término de la guerra fue de los leales a Oribe, dispuestos a acompañarlo de nuevo al exilio."

<sup>4</sup> MANÉ GARZÓN, Fernando y TURNES, Antonio L. (Editores): Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, Montevideo 2006. José María Fernández Saldaña: Juan Ángel Golfarini Gereda (1838-1925). Médico, filántropo y hombre político, nacido en Montevideo el 23 de junio de 1838, hijo del Coronel Juan Ángel Golfarini. Se doctoró en Medicina en Buenos Aires, el 21 de noviembre de 1868, con una tesis titulada "La vida y la muerte". Militante del Partido Nacional integró las juntas revolucionarias organizadas en la Argentina para apoyo de los insurrectos en la Banda Oriental. Sus correligionarios, en recompensa moral de estos servicios al Partido, lo proclamaron candidato a la Presidencia de la República y lo votaron para tan alto cargo en la elección del 1º de marzo de 1919. La victoria del candidato colorado, doctor Baltasar Brum, estaba sin embargo descontada. Un año más tarde, su noble antagonista le confirió el cargo de Médico Mayor Honorario del Ejército de la República, asimilado a general de brigada.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

Canelones en julio de 1883, y viaja de luna de miel a Italia, donde nace en Turín (Torino) el 12 de junio de 1884 el primogénito bautizado Augusto Mateo Legnani Golfarini. Retirado Antonio del ejercicio profesional en 1903, a los 56 años de edad, pasó a vivir en Montevideo, en la calle Minas 1667, falleciendo 23 años después, el 11 de febrero de 1926, a los 79 años. La nostalgia de Antonio Legnani por su terruño se reflejó no sólo en el deseo de que su primogénito naciera en Italia, sino en su continua visita a la Estación Central del Ferrocarril, cuando ya vivía en Montevideo, edificio construido por el Ingeniero italiano Luigi Andreoni, autor de obras emblemáticas como el “Club Uruguay” y el “Ospedale Italiano Umberto Primo”, nacido en Viercelli, e inaugurada [la Estación] el 15 de julio de 1897, donde concurría asiduamente, casi sin palabras, tomando un taxi en la Plaza Artola, que lo conducía allí para que admirara las cuatro estatuas de Denis Papin, James Watt, George Stephenson y Alejandro Volta, que simbolizaban el avance de la ciencia, y le revivían posiblemente sus viajes en tren de los primeros tiempos de asentamiento en Canelones, sirviendo a una enorme cantidad de pueblos sólo unidos por la vía férrea. De allí continuaba viaje en el mismo taxi al Mercado del Puerto, donde hacía sus compras con productos que le recordaban su terruño, un jamón entero, media horma de queso, fruta de estación, y retornaba a su casa. No sólo para el consumo familiar, sino para dar limosna. El gran médico Francisco Soca lo atendió por una afección posiblemente cerebrovascular, con secuelas en la marcha y una afasia de expresión, además de vestigios de aventuras juveniles que tuvieron consecuencias, al cruzar la sospecha, en el relacionamiento con su esposa ya madura.

### III

Mateo cruzó el océano siendo lactante y le correspondería vivir en una época de confrontación entre el conocimiento científico en expansión, del que se enorgullecía la Medicina académica, y los curanderos y sanadores que poblaban nuestra campaña y la periferia de las ciudades, a veces llegando hasta su mismo centro. De ahí que Mateo

---

<sup>5</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ; Ramón: Op. Cit. pp-117-118: Fue el hijo mayor del Coronel, nacido en Montevideo el 23 de junio de 1838, frecuentó la Escuela Pública de Guadalupe (Canelones), siendo a los 11 años alumno distinguido, con nota de sobresaliente en gramática. Se recibió de médico en 1868, a los 30 años de edad. En la Campaña del Paraguay, “recibió todas las condecoraciones por su actuación en la Guerra”, dice el Capitán Médico Marcelo Gabriel Rodríguez (2004). Publicó un libro “*La Cartera de un Médico Cirujano*”, en 1898, donde analiza la actuación del cuerpo sanitario en la Guerra del Paraguay, y en el que describe la primera desarticulación coxofemoral practicada en Sud América, así como una desarticulación maxilar practicada por él mismo. Este tío de Mateo, médico, tuvo activa participación en la masonería argentina así como en los movimientos armados del Partido Blanco en Uruguay, ya que fue conspicuo integrante del Comité de Guerra que le brindaba apoyo desde Argentina. Fue director del Hospital Militar Central y obtuvo el grado de General de Sanidad, en la Argentina.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

Legnani sería, con el paso de los años, un acerbo combatiente del curanderismo, como médico y legislador, como publicista y como educador.

#### IV

En 1892 concurre al Colegio Pío en Villa Colón, donde conoce a Baltasar Brum Rodríguez (Salto, 18 de junio de 1883- Montevideo, 31 de marzo de 1933), de quien será luego un amigo fraterno e inseparable. Egresada de ese Colegio en 1902, para ingresar a la Facultad de Medicina en 1903, en el viejo edificio de Sarandí y Maciel. Durante sus estudios en la Facultad realiza el Practicantado en Montevideo, trabajando intensamente en la “Sala de Partos del Hospital Maciel”, teniendo por compañero de guardia al entonces practicante y después Profesor de Obstetricia José Infanzozzi.<sup>6</sup>

Conoce también a Paulina Luisi, inteligente y luchadora, que fue la primera mujer en ingresar a la Facultad de Medicina, egresando en abril de 1908. Paulina Luisi, junto a sus hermanas Clotilde (la primera mujer egresada de la Facultad de Derecho) y Luisa, poetisa y educadora, serían referentes de la sociedad montevideana de la primera mitad del siglo XX. Las tres eran maestras antes de realizar otros estudios, hijas del italiano Ángel Luisi: *“masón, “carbonario” en su juventud, con una preparación excepcional para un inmigrante al Río de la Plata, nacido en Pisa en 1846, que cursó estudios de Derecho en la Universidad, se enroló en las luchas clandestinas del “risorgimento”, fue compañero de Giuseppe Garibaldi en la Legión de los Vosgos, que intervino en la campaña de Francia en 1870; testigo de la experiencia de la Comuna de París. Un padre, en fin, héroe de las luchas liberales y románticas de la época, las más importantes, las que alimentaron el imaginario de masones y socialistas de comienzos de siglo”,* como afirma Graciela Sapriza en su biografía de la primera mujer médica. Ya algunos de los escritos de juventud de Paulina permiten comprender su aliento de reformas en una sociedad que sometía a la mujer a una *“vida de clausura”,* como describía Juan Carlos Gómez Haedo. En esos escritos ella destacaba la obligación moral que tenían los ciudadanos de influir en la formación de ese mundo en construcción, pero sobre todo la obligación moral de los maestros y los médicos. Es posible que ese pensamiento influyera en la generación de los estudiantes de Medicina, y particularmente en Mateo Legnani. Ella decía: *“Si como aún sucede en nuestra campaña el*

---

<sup>6</sup> MAÑÉ GARZÓN, Fernando y TURNES, Antonio L. (Editores): Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, Montevideo 2006. José Infanzozzi (1881-1961) por Eduardo Infanzozzi y Ricardo Pou Ferrari, pp. 131-132.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*pueblo queda sumido en esa oscuridad primitiva, la oscuridad de la ignorancia, a pesar que el régimen material sea el republicano, el régimen moral es el monárquico y monárquico absoluto". En su visión el maestro es "higienista del espíritu, escultor del carácter... el que tiene en sus manos los destinos de un pueblo". Y en cuanto al médico, entendía que podía "devolver la vida, detener la sangre, dar habla al mudo, luz al ciego, cambiar agonía por sonrisa, alargar la vida. Puede con la higiene redoblar los ciudadanos de una nación y mejorar los destinos de una raza".*<sup>7</sup>

## V

Luisa Luisi sería asidua visitante de temporada en Santa Lucía, por entonces balneario de la sociedad montevideana, a la que dedicó poemas publicados en 1939 en la revista *"Mundo Uruguayo"*, y a quien Ida Vitale se refirió como "la poeta olvidada".<sup>8</sup> De las cinco hermanas Luisi Janicki, todas recibidas de maestras, tres realizaron además carreras universitarias: Paulina e Inés, médicas. Clotilde la primera mujer abogada en Uruguay, como ya dijimos, graduada en 1911. Dos varones completaban la familia: Ángel, Técnico Agrimensor, y Héctor, marino militar que alcanzó el grado de Contralmirante.

Cuando Mateo Legnani realizaba referencias a su pasaje por Enseñanza Secundaria, los profesores más frecuentemente recordados eran José Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira, por quienes transmitía cariño y respeto especiales, citándoles con relativa frecuencia en las sobremesas de familia, así como en sus libros, folletos y conferencias. En el ejemplar de *"Mundo Uruguayo"* del 7 de julio de 1932, se da cuenta del "Homenaje a Vaz Ferreira", conteniendo 17 fotos de las cuales al centro y arriba aparece una del homenajeado con una leyenda al pie que dice: *"El maestro emocionado lee su soberbio discurso, agradeciendo el homenaje. Los asistentes escuchan de pie. Junto a él, se ven en esta foto, al Dr. Legnani, Ministro del Interior, a la Sra. Burmester de Rodríguez Guerrero, al Dr. Rodríguez Guerrero y a la esposa del Doctor Vaz Ferreira"*. Abajo muestra otra foto al Dr. Vaz Ferreira y a su izquierda a Mateo Legnani, ambos en actitud de estar comiendo y la leyenda al pie: *"El maestro de conferencias y el ministro filósofo, inician el ataque, decididos y con buen apetito"*.<sup>9</sup> De dicho homenaje fueron oradores: *"Don Enrique Rodríguez Fabregat inicia su brillante improvisación"*; *"El decano de la Facultad de Derecho doctor Frugoni pronuncia su hermoso discurso"*; *"Eugenio Petit Muñoz, leyendo las adhesiones recibidas"*; *"El Poeta Emilio Oribe lee su notable*

<sup>7</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit., pp. 103-104.

<sup>8</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ; Ramón: Op. Cit. pp. 105-108.

<sup>9</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ; Ramón: Op. Cit. pp. 126-129.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*poema”; “Clemente Estable lee su profundo discurso ante el micrófono”; “Carlos Sabat Ercasty lee una hermosísima página, dedicada al Dr. Vaz Ferreira”; “Sarah Bollo, lee ante el micrófono una bella poesía dedicada al maestro”; “El doctor Claveaux, ofreciendo el homenaje en nombre de los organizadores”; “El Dr. Segundo habla en nombre de la Enseñanza Secundaria”; “El Poeta Fernán Silva Valdés, lee un inspirado poema ante el micrófono”.<sup>10</sup>*

Según las referencias familiares, sobre todo recibidas a través de Augusto, el hermano mayor del autor, *“Casi todos los fines de semana – sábados o domingos, lo visitaba un conjunto de amigos, con los cuales celebraban cordiales reuniones amistosas. Recordamos entre dichos amigos a don Andrés Martínez Trueba, don Carlos María Mattos, don Mario Radaelli, don Ricardo Cosio, don Daniel E. Gutiérrez, Dr. don Manuel Albo, Dr. don Julio Nin y Silva, Dr. don Pedro Figari, don Fernando Laroche. (...) Cuando don Pedro Figari concurría a Santa Lucía, éramos nosotros los encargados de aguardarlo en la estación del ferrocarril y de acompañarlo hasta alguno de los jardines o de las viejas mansiones de Santa Lucía que pudieran ofrecerle motivos de interés para trasladar a la tela”. “Íbamos a las quintas que fueron de Rodó, de Magariños Cervantes, de Lacueva, a la llamada Quinta de la Buena Moza y a muchas otras. Cuando don Pedro encontraba el rincón santalucense que le atraía, se instalaba frente a un caballete y pasaba largo rato usando de sus pinceles y pinturas”.<sup>11</sup>*

## VI

Mateo Legnani recibe su título de Médico Cirujano el 28 de diciembre de 1909. Se traslada a la localidad de Cardal (Departamento de Florida), donde luego de ejercer durante un año decide establecerse en San Juan Bautista (Santa Lucía, 2ª. Sección Judicial del Departamento de Canelones), instalando allí su consultorio médico en la posada de “Juan Chirizola” (propiedad de los Hermanos Azcoitya) ubicado en las actuales calles Rivera y Brasil. En 1910 ingresa a la Società Italiana Di Mutuo Soccorso, de Santa Lucía, el día 10 de febrero de 1910, registrado con el número 83, como soltero, de 25 años de edad, Doctor y nacido en Torino. Desde sus inicios, su campo o radio de acción sería toda la cuenca del río Santa Lucía, y no solamente San Juan Bautista, luego denominada la ciudad de Santa Lucía. Con buenos tiempos o temporales, con crecidas y tormentas, Mateo Legnani se consagró de cuerpo y alma a la atención de los pacientes que pudieran reclamar su servicio, cualquiera fuera el lugar, haciendo incluso, a veces,

---

<sup>10</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit. pp. 129.

<sup>11</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit. pp. 139-141.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

exposiciones temerarias de cruzar el río crecido a nado, para ir a atender a sus pacientes en la Colonia Etchepare, como se narra, luego de prolija investigación, en este hermoso libro. Es difícil encontrar en nuestro país y donde sea, ejemplos similares de arrojo y vocación al servicio de una forma de encarar la Medicina, como él lo hizo a lo largo de toda su vida. El anecdotario que viene recogido en esta prolija investigación, da acabada cuenta de su carácter y su compromiso con los necesitados.

## VII

En 1912 nace su primogénito, Augusto, en Isla Mala, Dpto. de Florida, el 10 de marzo. Éste será abogado, Profesor de Historia, Secretario de la Corte Electoral, Representante Nacional por el Departamento de Canelones, Ministro del Interior y Embajador ante los organismos de Naciones Unidas en Ginebra, Suiza. [Fallecido en 1987].<sup>12</sup>

El 20 de abril de 1914, nace su hija Leonor, "*Chocha*", maestra de larga actuación y docente en el Liceo de Santa Lucía. Ella habría de aportarle a su hermano menor, muchos de los datos y documentos necesarios para lograr esta biografía.

El 30 de octubre de 1918 nace su hija Estela, "*Titina*", quien fuera Maestra.

El 8 de enero de 1926 nace su hijo Antonio Raúl, "*Tono*".

El 21 de agosto de 1929 nace Mateo Carlos, "*Matucho*".

El 25 de agosto de 1932 nace su hijo Ramón, médico, electo Representante Nacional por el Departamento de Canelones por tres períodos consecutivos.

## VIII

Mateo Legnani fue, además de un médico excepcional, un publicista con criterio de educador médico-social. Forma de extender su accionar profesional para beneficio de toda la comunidad. Tal vez haciendo realidad el viejo proverbio chino que decía: "*El médico corriente trata la enfermedad; el buen médico trata al paciente; el mejor médico trata a la comunidad*".<sup>13</sup>

En 1914 escribe su primer ensayo "*Apuntes y Reflexiones sobre el Curanderismo*". Tenía una motivación personal en el desarrollo del tema del "curanderismo", ya que tuvo experiencia directa a su llegada

---

<sup>12</sup> Ref.: <http://rulers.org/urugov.html>

<sup>13</sup> RIPA, Julio C., VILLAR, Hugo, NOWINSKI, Aron: Doctrina, Política y Planeamiento en Salud. Relato a las Primeras Jornadas Médico Sociales Nacionales, junio 16-19, 1967, Montevideo, Uruguay.



Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

primero a Cardal y luego a San Juan Bautista, con la presencia de curanderos, sanadores, etc., con los que debió tratar y competir a través de los enfermos. Los médicos provenientes de la Facultad de Montevideo o extranjeros autorizados legalmente (o no) a ejercer en Uruguay, compartían sus pacientes (sabiéndolo o no), con quienes se autoproclamaban aptos por propia decisión, para efectuar consultas y atender enfermos y enfermedades. Para tener una idea del grado de presencia de los autoproclamados “médicos”, “cirujanos”, “homeópatas”, etc., tomo la siguiente información de José Pedro Barrán: hacia el año 1916 ejercían en Pueblo Guichón (Paysandú) “en total, 13 curadores frente al primer egresado de la Facultad de Medicina de Montevideo que se veía por esos lugares”. Se trató de una experiencia generacional que vivieron numerosos médicos, sobre todo cuando tenían que actuar en campaña, en soledad, en donde no siempre encontraban muchos aliados entre los vecinos en su enfrentamiento con los poderes de curanderos y manosantas. Los médicos confrontaron con el curanderismo, armados con su fe en la Ciencia, seguros que finalmente triunfarían, contando con el poder que les otorgaba la sociedad a través del poder político que les confería el título de ejecutores de la medicina “legal” frente a la “ilegalidad” de los otros.<sup>14</sup>

En 1915 aparece su segundo libro *“Ensayos de Higiene Social”*, cuando tenía 31 años de edad y cinco de ejercicio profesional, con prólogo del Dr. Santín Carlos Rossi, que escribió al respecto: *“El autor de este libro no conoce el prólogo, que sólo sale de las cajas [de la imprenta] por una conspiración entre el editor y el prologuista quien temía la austera modestia del autor”*. Y agregaba entre otros conceptos: *“Profundamente bohemio y activo, inteligente y modesto; esclavo de una preferencia invencible por los humildes y los desheredados; vibrante de entusiasmo generoso y fecundo por las grandes ideas renovadoras; sensible a las cosas bellas de la Vida y a las creaciones del Arte, - en cuyo campo ha hecho, de estudiante más de una feliz incursión; obsesionado en fin, por un culto acendrado y ferviente por la Naturaleza, - el doctor Legnani parece haber trasuntado de su Italia la firmeza de las montañas para sus ideas, la dulzura del cielo para sus sentimientos y la inquietud del mar para sus concepciones creadoras”*. *“Con estas dotes personales, consciente de su profesión y, además, hijo de médico, se comprende que esté impregnado de ese humanitarismo que debe doblar a todo médico... “Legnani vive para sus enfermos. Estudia, piensa, lee y sueña para ellos. Como todos los profesionales concienzudos, trata de dominar el cuadro clínico, hace su terapéutica,*

---

<sup>14</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ; Ramón: Op. Cit. pp. 122-123.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*se remonta a la etiología, pero no se detiene aquí, entra ansiosamente en el campo “de las causas de las causas” y luego de bucear en esa búsqueda vuelve con ideas como ésta: “la Medicina existe porque la Higiene desdeña”. “Tal es la personalidad moral de este autor.”*<sup>15</sup>

En 1916 asiste como miembro titular al Primer Congreso Médico Nacional, llevado a cabo en Montevideo del 9 al 16 de abril, bajo la presidencia de Gerardo Arrizabalaga y con la secretaría de Pedro Escuder Núñez. Allí presenta dos trabajos: *“Contribución a la higiene del habitante de la campaña”* y *“La picadura de la araña de lino”*, como una advertencia contra un riesgo mortal a que estaba sometido el hombre de campo, y que se hizo él una obligación difundir.

Ese mismo año publica *“A propósito de la reinfección sifilítica”*.

En 1917 publica *“Catecismo de higiene”*.

En 1918 escribe *“Esbozo de una higiene integral”*.

En 1919 publica *“Tres comunicaciones de Higiene presentadas al 2º. Congreso Americano del Niño.”*

En 1922 publica *“Proyectos de Higiene”*, con prólogo de Baltasar Brum, que en dos tomos incorpora los argumentos que fundaron su argumentación científica y manifiesta que la acción de gobierno debe estar basada en el conocimiento científico. Constan allí casi todos los proyectos de ley que hasta entonces había presentado. El Presidente de la República, su amigo Baltasar Brum, señalaría en el prólogo:

*“Los que ignoren los antecedentes del Dr. Legnani, no podrán comprender bien su actuación parlamentaria.*

*“Pero quienes saben que, después de alcanzar una de las mejores reputaciones médicas del país, se sustrajo a la tentación de disfrutarla en la metrópoli, donde le estaban más cerca el lucro y el renombre, y prefirió, siguiendo la tendencia natural de su espíritu, consagrarse a hacer el bien entre los modestos agricultores de Santa Lucía, estudiando los problemas higiénicos relacionados con la vida natural y destruyendo los prejuicios absurdos y los hábitos nocivos...; - los que saben que a su clara y poderosa inteligencia, a su gran cultura y a su inagotable bondad, une un amplio espíritu libre de egoísmos y de preocupaciones rutinarias, esos sí, han de admirar y comprender a fondo su labor legislativa.”*

*“Legnani, es más bien un apóstol. No ha ido a la Cámara por el halago de la vanidad, ni por la ambición de ventajas materiales o políticas. Ha ido allí buscando una alta tribuna, una cátedra resonante desde la cual, extendiendo el campo de su apostolado, pudiera señalar al pueblo sus males físicos y los medios de suprimirlos o mitigarlos.*

*“Ha querido desde allí divulgar e imponer sabias normas higiénicas y nobles conceptos de moral médica, debatiéndose muchas veces ante la*

---

<sup>15</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit., pp. 210.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*indiferencia o la incomprensión de la mayoría del Parlamento... “Legnani confía en que... en época no muy lejana, sus valientes y sabias ideas... han de hacer prosélitos... y se impondrán en próximas legislaturas. “Entre tanto siembra, como sus buenos amigos, los agricultores de Santa Lucía; con optimismo y mano experta arroja pródigamente en el surco las semillas del bien, porque no ignora que, si se malogran algunas, otras germinarán en tiempo no muy distante”. Montevideo, Mayo 1º de 1922. BALTASAR BRUM.”*<sup>16</sup>

En 1924 publica, en diciembre, un folleto de 58 páginas: *“Discurso contra la Ley de Represión del Proxenetismo” – “El Abolicionismo y el Reglamentarismo”*, donde desarrolla argumentos contra el “reglamentarismo” esclavizante y a favor del “abolicionismo”, con afirmaciones como éstas: *“nadie se atreverá a negar el derecho de la mujer pública a ser libre”*.

En 1925 publica *“El Problema de la Prostitución”*. En “el Consultorio” su hijo Ramón descubriría, muchos años más tarde, “los dos tomos encuadernados en tapas duras de la “Historia de la Prostitución” con láminas en colores, de Pedro Dufour, editado en España, año 1853, preguntándose si tal vez sería del abuelo Antonio. Buscando antecedentes de este autor, encontró que Pedro Dufour fue el seudónimo que utilizó Pablo Lacroix para publicar esta “Historia de la Prostitución” en particular, ya que el seudónimo que utilizó más frecuentemente fue el de “Bibliófilo Jacob”. Pablo Lacroix (1806-1884), era un conocido literato francés de cultura enciclopédica y numerosísima producción literaria de quien dice el diccionario Enciclopédico Hispanoamericano que “no es posible citar aquí, no ya todas sus obras, sino siquiera una décima parte. Se pueden reunir en trabajos bibliográficos, arqueológicos; ensayos dramáticos y novelas históricas o de fantasía”.... Teniendo en cuenta la fecha de edición (1853) de dicha “Historia de la Prostitución” bien pudo ser adquirida por mi abuelo Antonio, nacido en 1847. Pero no hay dudas que Mateo lo leyó, porque incluso contiene algunas anotaciones de su puño y letra. En la biblioteca del Consultorio, había un sector sobre temas sexuales y su patología, en francés o en italiano. A continuación estaban los tomos de la Colección Eros, de la Editorial Partenón (Argentina) de los años 40 y posteriores, con trabajos sobre matrimonio y comportamiento sexual de Havelock Ellis, Lindsey, Malinovski, etc. De esas bibliotecas del Consultorio destaco un volumen cuyo título siempre me impactó: de Luis Jiménez de Asúa, *“La Lucha contra el Delito de contagio Venéreo”*, de cuyo último capítulo intitulado: “El remedio más certero: matrimonios tempranos” no

---

<sup>16</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit., pp. 210-211. Y destaca a propósito el autor la expresión “con optimismo” utilizada por Baltasar Brum, porque le hizo reflexionar en que no recuerda haber percibido en su padre períodos o actitudes depresivas.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

resisto la tentación de reproducir las dos últimas frases que le dan remate final:

*“Y es urgentísimo también desterrar la viciosa práctica de los matrimonios por conveniencia, en que el amor está ausente”. “El mejor medio de prevenir las infecciones blenorragicas o sifilíticas y de evitar los delitos de contagio venéreo, es el matrimonio temprano, basado en el mutuo cariño integral en el que se armonicen la pasión y el amor puro, a no ser que, con más valiente gesto, prefiramos ir al amor libre”.* En el momento en que fue editado este libro, año 1925, aún los tratadistas sobre estos temas vivían la impotencia de no disponer de tratamientos eficaces.”<sup>17</sup>

La profesión médica, como actividad autoeducativa, realizó tempranamente conferencias sobre esta problemática, para debatir y considerar aspectos esenciales de estas cuestiones. El Sindicato Médico del Uruguay, en la primera década de su fundación, entre 1920 y 1930, editó folletos que recogían las versiones taquigráficas de las conferencias realizadas por sus directivos y figuras destacadas de la época, en su propia sede. Así recogió un comentario al proyecto de Ley del Dr. Alejandro Gallinal, sobre la Lucha anti venérea, por el Dr. V. Escardó y Anaya; y diversas intervenciones sobre el Problema de la Prostitución, por los doctores Alfredo Vidal y Fuentes, Mateo Legnani, Luis M. Otero, Héctor del campo, Justo F. González y Paulina Luisi.<sup>18</sup> Sin duda fueron amplias las coincidencias entre Paulina Luisi y Mateo Legnani en este campo.

## IX

Demócrata a carta cabal, fue electo legislador por el Partido Colorado en seis oportunidades.

En 1920, con 36 años de edad y tres hijos, luego de haber sido invitado por Baltasar Brum a participar en política, es electo diputado por la Unión Colorada del Departamento de Canelones, apoyando la candidatura de Baltasar Brum a la Presidencia de la República.

En 1924, resulta electo por segunda vez Diputado por el mismo Departamento, ocasión en que se elige al Ing. José Serrato Presidente.

En 1927, resulta electo por tercera vez Diputado por su Departamento, siendo electo Presidente Juan Campisteguy.

En 1931 es designado Ministro del Interior, por el presidente Dr. Gabriel Terra. Renuncia al cargo y posteriormente se presenta en las elecciones legislativas.

En 1932 es electo Representante Nacional por su departamento.

---

<sup>17</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit. pp. 197-198.

<sup>18</sup> TURNES, Antonio L.: La Sífilis en la Medicina. Ediciones Granada, Montevideo, 2007, 242 páginas. pp. 181.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

En 1933 es electo Senador por el Departamento de Paysandú, no llegando a ocupar la banca. Es detenido cuando Terra da el golpe de Estado el 31 de marzo de ese año, y es confinado en dependencias de la Armada.

Publica por esa época *“Política Nueva e Instituciones Viejas: El lío de la lista No. 15 en el Departamento de Canelones”*.

Publica *“Memorandum de la Dictadura Uruguaya”*, que concluye con la frase: “En Santa Lucía, Depto. de Canelones, R. O. del Uruguay a 24 de abril de 1933”. Impreso en Buenos Aires el 15 de mayo de 1933. Es citado por Carlos Machado en *“Historia de los Orientales”*, Edición de Comunidad del Sur, 1972, pág. 325.

En 1935 publica su libro *“Lo que debemos temer”*, en defensa de la democracia.

En 1939 publica en Montevideo el 20 de marzo su libro *“Democracia auténtica”*, en defensa del régimen republicano y el voto popular. También edita en dicho año *“Voto Calificado Cultural”*.

En 1947 es electo Diputado por el Departamento de Canelones (cuando es presidente don Tomás Berreta).

Sus exposiciones parlamentarias las escribía primero y las corregía varias veces, con una letra no muy legible y luego las decía de memoria en la Cámara. Más tarde hizo que alguno de sus hijos las dactilografiara en una máquina de escribir *Underwood*, hasta que le llegó el turno a Ramón, en la década del 40, sobre todo para las exposiciones radiales y parlamentarias de esos años. Ejercitaba permanentemente la memoria y recitaba largos poemas de Almafuerte, Campoamor o Martí, e incluso de Fernán Silva Valdés. Hasta muy avanzada su edad, y casi hasta que se retiró del ejercicio profesional, a los 80 años, estudiaba con ahínco y realizaba frecuentes anotaciones para tener sus “ayudamemoria”.<sup>19</sup>

## X

En 1915 es designado por la Jefatura de Policía del Departamento de Canelones en el cargo de “Médico Supernumerario de la Segunda Sección Santa Lucía”, cargo que ejerce desde el 15 de marzo y por más de 12 años ininterrumpidos hasta el 20 de julio de 1927.

El 8 de mayo de 1926 la Dirección General de la Asistencia Pública Nacional (APN) a través de su consejo Directivo presidido por el Dr. José Martirené, lo designa con el cargo de “Médico Asistente de la Colonia Dr. Bernardo Etchepare”.

---

<sup>19</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ; Ramón: Op. Cit., pp. 198-199.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

Mateo Legnani, desde su designación en el año 1912, le daba gran importancia a concurrir a primera hora a la Sala de Auxilios de la Colonia Etchepare.<sup>20</sup> Aunque no percibía retribución económica por su tarea en Salud Pública, tenía especial empeño en no faltar y en ir temprano. Incluso cuando retornaba tarde en la madrugada de la Cámara de Diputados, más se preocupaba por la puntualidad y en no faltar ni con río crecido y puente tapado, efectuar la visita de los internados por afecciones somáticas de la Sala de Auxilios y ayudar en las intervenciones quirúrgicas que desde mediados de los años 20 realizaba el Dr. Juan A. Paperán. Cuando concurría en sábado de tarde o domingo a controlar algún paciente, era bastante frecuente que llevara a su hijo menor, desde sus días de escolar, como acompañante. Respecto a las técnicas operatorias del Dr. Juan A. Paperán, el autor del libro tuvo ocasión de recoger, en 2007, el testimonio de una maestra que en sus años mozos la habían operado de apendicitis con anestesia local. Cuando en 2006 la tuvieron que operar nuevamente en el Hospital, una anestesista le interrogó sobre operaciones anteriores. Cuando ella le mencionó que le habían operado de apendicitis con anestesia local, no le creyó e hizo que anotasen: operada con anestesia raquídea. Y preguntó entonces, intrigada, al autor: *“¿Es posible que me hayan operado o no con anestesia local?”* Sucede que el Dr. Juan Antonio Paperán en muchas intervenciones quirúrgicas, cuando las circunstancias lo permitían, utilizaba anestesia local, tal como había realizado amplia experiencia en su pasaje por la Clínica del Profesor Enrique Finochietto (13 de marzo de 1881- 17 de febrero de 1948) en Argentina. Asimismo utilizaba gran proporción de instrumental ideado por Finochietto al que hacía frecuentes referencias. Y agrega Ramón Legnani: *“Respecto al uso de anestesia local, varias veces le oí comentarios sobre operaciones como gastrectomías o neumonectomías realizadas en la clínica de Finochietto con este procedimiento y desde luego que le vi realizar operaciones de hernias, várices, apendicitis, etc., con anestesia local. Hacia fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, fue momento de gran creatividad y florecimiento de precursores en el campo de las ciencias y técnicas médicas. Uno de esos precursores fue el Profesor Enrique Finochietto, su personalidad y aportes a las ciencias médicas, justifican una referencia biográfica sobre este destacado argentino: “En el campo de la cirugía y la medicina clínica, y como lo bautizó su hermano y asistente Ricardo, Enrique Finochietto era “El Divino”. La labor de Enrique Finochietto (1881-1948)... Preocupado por mejorar los métodos de la medicina, fue un gran inventor. Ideó y produjo instrumentos para realizar operaciones, que se propagaron a los quirófanos de todo el mundo y*

---

<sup>20</sup> LEGNANI RODRIGUEZ, Ramón: Op. Cit. pp. 27-29.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*gracias a los cuales acrecentó su fama de cirujano genial: de sus ideas nacieron el “frontoluz” (un sistema iluminador utilizado por los cirujanos, a la manera de los obreros de las minas, para enfocar mejor las heridas), el “empuja-ligaduras”, para detener las hemorragias; el porta-agujas, de distintas medidas y formatos; la pinza de dientecillos, para sujetar mejor los tejidos y agujas; la pinza de doble utilidad, con funciones como pasahilos y para hemostasis; el aspirador quirúrgico, para succionar la sangre durante las intervenciones del campo operatorio; cánula para transfusiones; las “valvas Finochietto”, para abrir la herida y permitir una mejor visión al cirujano; el banco para cirujanos, que permitía operar sentado; la mesa quirúrgica móvil, con motor eléctrico y manejada con pedales, y el separador intercostal a cremallera para operaciones torácicas, conocido con el nombre de su inventor, en geografías tan lejanas como Rusia y Japón”. La labor de Finochietto no se concentraba sólo en el mejoramiento de la técnica quirúrgica, sino que también hizo escuela afirmando normas éticas frente a la enfermedad y el dolor. Algunos de sus preceptos eran: “Sólo cumple con su deber quien va más allá de sus obligaciones”. “La operación grande no es más que la sucesión de los tiempos de las operaciones pequeñas”. “El dinero de los enfermos debe ser, primordialmente, para los enfermos.” Enrique Finochietto, que trabajó durante toda su vida en el Hospital “Rawson”, exceptuando su estadía en Europa durante la 1ª. Guerra Mundial, estuvo ampliamente vinculado al ambiente del tango, siendo amigo de Carlos Gardel. Julio de Caro le dedicó en 1925, el tango “Buen amigo”. Fue distinguido por el Gobierno de Francia con la Legión de Honor y fue Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, de las Sociedades de Cirugía de Bolonia y de Uruguay, Presidente de la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires, Asociado extranjero de la Sociedad de Cirugía y de la Academia de Cirugía de París, Miembro de Honor de la Asociación de Medicina de Río de Janeiro. Junto a sus hermanos Miguel Ángel y Ricardo, fueron los integrantes del equipo quirúrgico más afamado de la Argentina de su tiempo.<sup>21</sup>*

## XI

El 21 de enero de 1936, con un capital social de \$ 195, funda en la ciudad de Santa Lucía un “Sanatorio Médico Quirúrgico”, junto a los Dres. Juan A. Paperán, Carlos Paganini, Luis Irazoqui y Humberto Arena, al que denominaron “Sanatorio Santa Lucía”. Su planta física

---

<sup>21</sup> Véase: [http://es.wikipedia.org/wiki/Enrique\\_Finochietto](http://es.wikipedia.org/wiki/Enrique_Finochietto)

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

estuvo ubicada sucesivamente en tres casonas diferentes y luego construyeron la planta física definitiva, hoy propiedad de CO.ME.CA. [Cooperativa Médica de Canelones], ubicada en calle Dr. Antonio Legnani entre Héctor Miranda y Elena Lenzuen.

El 6 de mayo de 1940 el Directorio de la *“Asociación Fraternidad”* integrado por los Dres. Martín Carrera (presidente) y Walter García Maggi (secretario) lo designan para ocupar el cargo de funcionario social, como Médico de la Asociación, con un sueldo anual de \$ 600.

De alguna manera, aquellos hombres que coincidieron en un ideal al fundar un sanatorio, estaban amalgamados por un mismo propósito de hacer Medicina en el más amplio y noble sentido. Al servicio de la comunidad, con espíritu amplio, e iluminados por la luz del conocimiento que habían adquirido en las mejores fuentes, para brindarlas generosamente a una población en expansión cuantitativa y cualitativamente, más exigente. También a tono con la clara noción ética de ofrecer el mejor servicio posible para la época, de acuerdo a la formación que cada uno de los fundadores, tenía por sus experiencias previas. No debemos olvidar que antes de iniciar esta experiencia de un sanatorio particular en una ciudad como Santa Lucía, habían tenido diferentes sintonías con la atención de la población más necesitada de esa amplia región con su zona de influencia, disponiendo de los mejores conocimientos para la época, en la atención de los aspectos que la Medicina y la Cirugía de ese tiempo podía resolver con los medios más económicos y eficientes.

## XII

En 1940 realiza sus primeras audiciones radiales por CX 24 *“La Voz del Aire”* con la audición *“Vox Pópuli”*, que prosigue hasta 1942 inclusive. De sus disertaciones realiza una recopilación en un libro, de más de 300 páginas, titulado *“Críticas a las Dictaduras y a las democracias vigentes”*.

Tal vez una de las obras de mayor proyección social y educativa, lamentablemente frustrada por la dictadura de Terra, fue la creación de los cursos magisteriales. Dice el autor: *“Sobre esos cursos magisteriales encuentro referencias en la siguiente carta del Dr. José M. Ferrari Goudscháal, Presidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, quien refiriéndose al Dr. Santín Carlos Rossi señala que “sucedió en la Cátedra de Psiquiatría a su Maestro, fundador de la misma, Dr. Bernardo Etchepare. Santín Carlos Rossi, fue catedrático entre 1925 – al 35 – cuando falleció. Diputado con el Dr. Legnani a partir de 1922... Rossi era un fanático positivista spenceriano. Su obra más conocida es el “Criterio Fisiológico”. Ministro de Instrucción Pública 1928-1930, quizá gracias a él, Don Mateo logró construir el*



Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*nuevo edificio de mi querida Escuela No. 104, "de Varones", - ahora "Leticia Volpi Ricci", en el solar comprado a la familia Mitre; y la creación del Instituto Normal de Maestras; que funcionó hasta 1935 cuando Terra lo clausuró. La obra cumbre de Don Mateo en materia de Educación. En el entonces no tan derruido Palacio Lacueva – de Felipe Lacueva Stirling".*<sup>22</sup>

### XIII

En 1928 realiza, junto a Vicente Grucci, Antonio Volpe, el Consejo Local y la Comisión de Festejos del Centenario, las gestiones para la compra del solar donde se emplazará la Escuela Municipal No. 103 y 104, que antes de la fundación de Santa Lucía pertenecía a Bartolomé Mitre, quien allí tenía el casco de su estancia.

En 1930 integra la Comisión de los Festejos del Centenario. El 18 de julio coloca la Piedra Fundamental de la Escuela Pública No. 104 e inaugura varias obras dentro de la planta urbana y rural de la ciudad de Santa Lucía.

En 1946 es designado por la Presidencia de la República, en Consejo de Ministros, como "Delegado del Poder Ejecutivo para integrar el Consejo de Salarios para la Industria y el Comercio del Departamento de Canelones" junto con los Sres. Ing. Jorge Ellis y el Esc. Héctor Astorga.

En 1952 integra la presidencia de la Comisión de Fomento de la Escuela NO. 156 junto a los Sres. Cedeneide More, José A. Sciutto, Ismael German y otros.

### XIV

En 1959 celebra sus Bodas de Oro Profesional (50 años de ejercicio ininterrumpida de su actividad de médico) efectuándosele homenajes en el Hotel "Biltmore", en el "Club Social 23 de Marzo", una Comisión de Vecinos descubre una placa (que aún se encuentra allí) al frente del edificio que utilizó de consultorio desde el año 1932, en Héctor Miranda No. 89.

Un año antes de que Mateo Legnani obtuviera su título de Médico Cirujano, según el censo de 1908 había en el País 418 médicos, que ejercían para un millón de habitantes, cerca de un médico cada 4.000 habitantes. Cincuenta años después, la población era de 2:600.000 habitantes y había habilitados para ejercer 2.600 médicos, uno cada 1.000 habitantes.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit., pp. 137.

<sup>23</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ; Ramón: Op. Cit. pp.161-162.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

Sus visitas y salidas a campaña, fueron evocadas por su hijo Augusto, 20 años mayor que el autor del libro, quien evocó así los cruces de correntadas bravías: *“Su actividad médica abarcaba muy amplia zona geográfica. En sus viajes “afuera” siempre contó con mi compañía. Viajábamos primero, en coche de caballos, principalmente en el que fuera propiedad de Don Luis Peluffo y luego en el automóvil marca Ford que trajeron a Santa Lucía, un ejemplar de cuya marca fue adquirido precisamente por don Luis Peluffo. En coche o en auto recorríamos lugares distantes de Santa Lucía, en los departamentos de San José, Florida y Canelones. En aquellos largos y a veces tediosos desplazamientos, llegábamos a Villa Rodríguez, Ituzaingó, Arroyo de la Virgen, Carreta Quemada, Rincón de Albano, Cardal, Isla Mala, Paso de Pache, Joanicó, etc. Cuando encontrábamos arroyos crecidos nuestro padre lo vadeaba a caballo, mas las crecientes bravías, las del Río Santa Lucía, una vez que bajaban las barandas del puente sumergible, las superaba en bote, manejado por dos expertos remeros del lugar: - don Vicente Blanco y el “Negro” De Armas. Aunque nuestro padre era buen nadador y al subir a la embarcación tomaba la precaución de desabrocharse ropas y zapatos, nosotros quedábamos en la costa presos de miedo y ansiedad...”*<sup>24</sup>

*“La escasez de médicos, determinaba que las idas por llamados de campaña, muchas veces se constituían en verdaderas giras, durante las cuales los vecinos se avisaban unos a otros la llegada del médico y concurrían a consultarle en distintos puntos del camino, muchas veces en el salón de algún “boliche” de campaña, centro social de la zona. Por contrapartida quienes concurrían al Consultorio, con frecuencia debían esperar y volver varias veces en el día o al siguiente, hasta que el doctor regresaba. Por lo general quienes trabajaban en el Consultorio ayudando a mi padre, informaban del lugar hacia donde había partido y el tiempo en que era esperado su retorno.*

*“Una vez tuve un “encontronazo” con mi padre en uno de los viajes a campaña; fuimos para el lado del Arroyo de la Virgen, cerca de Villa Rodríguez, en el Departamento de San José; íbamos en “auto de alquiler” (no taxímetro, que no habían llegado esos aparatos todavía a la región), modelo “cuadrado” de auto de la década del treinta, era conducido por uno de los “cocheros” que más habitualmente trabajaba con mi padre. Era habitual en esos viajes, que se pasasen varias porteras y allí aparecía la función del acompañante: abrir y cerrar porteras agilizando el paso. En ese viaje, que recuerdo, mientras esperábamos en las cercanías del rancho de terrón y paja donde estaba el enfermo, advertí un nido de hornero, en lo alto de un palo del*

---

<sup>24</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit., pp. 13.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*alambrado, al alcance de la mano. Pensando en que podría ser interesante llevarlo a la Escuela, con la ayuda del conductor, le sacamos de su asoleado sitio. Vuelto mi padre, a poco andar el auto le conté la “adquisición” que llevaba a clase, que tal vez pudiese significar una buena nota. La respuesta no dejó la más mínima duda. El conductor frenó, volvió sobre el camino recién recorrido y allá fui a dejar el nido de barro en su posición original. Y digo “fui”, porque no permitió al cochero que me ayudase. Igualmente rechazaba toda actividad que revelase sadismo contra los animales: riña de gallos y corridas de toros, por ejemplo. Fue otro de los mensajes terminantes de mi padre: los pájaros no se matan y sus nidos se respetan, como ocurría en la vieja casa de la familia.”*<sup>25</sup>

Don Mateo con sus grandes bigotes que mantuvo hasta su muerte a los 80 años, así como el revólver al cinto que portó hasta bastante entrado el siglo XX, con el que frenaba cualquier actitud que considerase agravante, el traje de medida con chaleco y reloj de bolsillo (lo usaba sin cadena visible), y zapatos de charol con tacos de goma, también de medida, que encargaba por teléfono al sastre y al zapatero respectivamente, seguramente constituían toda una forma de presentarse, que respondía a una estructura mental elaborada al filo de los dos siglos que se negó a cambiar su “tarjeta de presentación”.<sup>26</sup>

De los homenajes que se le tributaron, en la prensa, y en el Parlamento, con motivo de sus cincuenta años de ejercicio de la profesión, en 1959, destacamos:

Un editorial publicado en el periódico “El Pueblo”, firmado por Eulogio Rabela Auza, del que se tomaron algunos párrafos: *“Hace años que no lo veo. Y sin embargo siempre lo recuerdo. Es que la atrayente personalidad del Dr. Mateo Legnani es de las que se graban indeleblemente...”* *“Treinta y cinco años han transcurrido desde la época en que lo conocí y aún me parece verlo con su cabellera prematuramente encanecida... vestía aquella inconfundible túnica blanca que siempre supo honrar y manejaba aquel pequeño automóvil que fuera su medio de transporte y el de cuanto viandante hallase por los polvorientos caminos... y muchas veces fue la improvisada ambulancia en que el propio médico llevaba al hospital a sus pacientes sin recursos... le gustaba denominarse “el Viejo” cuando desde las tribunas partidarias se dirigía a nosotros... pero yo nunca he visto a nadie que irradiara tanta vitalidad, porque aquel “viejo” ejercía*

---

<sup>25</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit., pp. 41-42.

<sup>26</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit., pp. 51.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*entonces la Medicina doce horas por día y aún le quedaba tiempo para comandar el poderoso núcleo batllista de Santa Lucía, escribir numerosos ensayos, estudiar y cumplir con sus obligaciones parlamentarias... parecía milagroso tal despliegue de energía humana". "A su amplia trayectoria médica, agregó las de sociólogo, escritor, periodista, parlamentarista y conductor de multitudes... ha tenido la exacta dimensión de los líderes"... "Fue el médico de los humildes, el de los ranchos, el que cruzó los barrizales de los viejos caminos y los arroyos desbordados... hubo ocasiones en que se vio obligado a prodigar la ciencia médica, como se hizo la propia patria, de poncho y de a caballo"... "épocas en que la higiene ambiental era poco menos que desconocida, este médico gaucho introdujo tesoneramente las nociones de educación sanitaria que prometieron a los habitantes de Santa Lucía y zonas adyacentes mantenerse en adecuado estado de salud. Basta con leer las recomendaciones impresas al dorso de sus recetas, (aquellas recetas con cuidadosas indicaciones terapéuticas, pacientemente unidas con alfileres, que entregó a sus millares de pacientes y que reunidas conformarían un historial clínico que no tiene precedentes en el país y certificarían una actividad médica sin igual) – para documentar, además, la presencia de un higienista"... "supo hacer de su profesión alto tan romántico como su blanca cabellera y sus bigotes mosqueteriles"... "estos cincuenta años ejerciendo la Medicina simbolizan la vida útil y sin mácula que le habría gustado vivir a cualquier hombre. Y a este hombre la comunidad le quedará debiendo siempre algo"... "lo agradable que sería reunirme con él alrededor de humeantes tazas de café y escuchar los consejos de su bondadoso vozarrón".<sup>27</sup>*

En el Parlamento se pronunciaron diversos legisladores, en la sesión de la Cámara de Representantes del 14 de diciembre de 1959, bajo el título *"Homenaje de la Cámara de Representantes al Dr. Mateo Legnani en sus Bodas de Oro con la Medicina"*. El Diario de Sesiones reprodujo las palabras de los diputados Caputi, Santero, Lezama, Cersósimo, Crespo, Arismendi, Ubilla, Astiazarán y Duhagón. Rescataremos dos, por venir de las antípodas políticas del homenajeado, que hablan más claramente de su mérito reconocido ampliamente.

El Diputado Dr. Walter Santoro (santalucense, Partido Nacional, Herrerismo) dijo querer *"expresar también nuestra adhesión a las palabras pronunciadas y a los homenajes que se proyectan; lo hacemos en nombre del sector herrerista y en nombre propio"*. *"Debemos decir que Legnani polarizó su vida en estos dos rumbos: servir a la sociedad a través de su actividad de médico y a través de su actividad de*

---

<sup>27</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit., pp. 213-214.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*político... cuando cumple sus bodas de oro con la profesión, quienes lo vimos actuar desde muchos años y quienes tuvimos noticias de él más profundamente por las referencias que acerca de su personalidad se nos hicieron en nuestro hogar, debemos decir que en la vida del Doctor Legnani triunfó su intención de servir a la sociedad a través de su misión de médico... es difícil hablar de Legnani sin ubicarse en la zona donde él actuó. Allí fue donde el doctor Mateo Legnani construyó su personalidad, donde hizo la siembra de sus ideales, donde realizó todas las actividades de su profesión, donde conquistó afectos y donde enfrentó también ideas y sentimientos contrarios... Decimos que Legnani es una figura consular de Santa Lucía... integra ya su historia..."*

El Diputado Rodney Arismendi (Partido Comunista), luego de señalar diversas facetas del homenajeado, expresó: *"...yo diría que la principal virtud de Legnani, es que siendo un médico de pueblo, de esos médicos de pueblo tan reflejados en la vieja literatura francesa y algunos en los clásicos, fue sin embargo, de todo, menos un provinciano; fue un hombre inquieto en el campo de la filosofía, inquieto en el campo de la sociología, inquieto en el campo de la política, ... a veces sus adversarios, con un ánimo semiburlón le arrojaron el calificativo de "filósofo de Santa Lucía", se volvía sin embargo un elogio en el hombre sencillo, en el médico de pueblo, en el político que se manejaba en el ámbito limitado, a pesar de lo cual afirmaba una condición de universalidad y cuando llegaba a los cargos de gobierno, no perdía ese contacto original con su pueblo, con su tierra nutricia, con sus vecinos..."*<sup>28</sup>

## XV

Las recetas de Mateo Legnani eran una lección de profesionalidad, docencia y alto sentido de la Medicina Social. Por una parte, impartía al paciente y su familia, claras nociones de lo que el paciente padecía, del diagnóstico al que había arribado, y de la conducta terapéutica que instituía. Por otra parte, en el reverso de la receta, la transformaba en un medio de comunicación idóneo para educar a la población en aspectos vinculados a su conducta social, en la posibilidad de transmitir claras nociones de higiene y prevención para la trasmisión de enfermedades de origen social. En primer lugar, Mateo Legnani tenía clara idea de lo que la receta médica significaba como documento médico legal, testimonial de la actuación del profesional, y vínculo con quien seguiría luego la atención de ese paciente, fuera él mismo o cualquier otro. Con respeto escrupuloso por el intelecto del colega,

---

<sup>28</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit. pp. 215.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

suministrándole los datos recogidos en su contacto previo, como una verdadera historia clínica transmisible a través del paciente, cuando la atención se hacía en su propio domicilio, encumbrado o modesto. En segundo lugar, trasmitía en el dorso de su receta, consejos prácticos, eficaces y probados, para evitar el contagio de enfermedades o sugerir conductas de saludable prevención. En tercer lugar, acudía al domicilio de quien le reclamaba sus servicios, no sólo en una actitud de servicio, sino con amplio espíritu filantrópico: llevando cabos de velas, cuando la ausencia de la dichosa energía eléctrica, que recién llegó a la zona de Santa Lucía en 1930, no impidiera que en los primeros momentos de la noche, el paciente o su familia pudieran administrarse los cuidados prescritos, o leer los consejos y anotaciones de sus recetas. Y a la vez deslizaba, bajo la almohada, las monedas o billetes necesarios para adquirir las medicinas prescritas, sabedor de la difícil situación por la que atravesaba esa familia. Hecho fundamental en el médico de todas las épocas, medir y valorar la condición económica de su paciente, para saber hasta qué punto está en posibilidad de seguir sus indicaciones. Veamos algunos de esos consejos, impresos al dorso de su receta, de la que él bien conocía el valor que tenía como instrumento educativo luego de concluida la visita del profesional:

*“Los que tienen el vicio del mate, deben tomar mate solos, sin convidar, ni aceptar cuando los convidan”.*

*“Las moscas son a menudo trasmisoras de enfermedades.*

*Para luchar contra las moscas hay que quemar o enterrar todos los restos de alimentos, los excrementos y toda clase de materias que generalmente son abandonadas al aire y se putrefacen.*

*“Las habitaciones destinadas a dormitorio deben ser grandes y tener luz y ventilación.*

*Al efecto deben tener ventanas y puertas que puedan permitir la entrada del sol.*

*“En tiempo de epidemias de fiebres, la gente debe tomar el agua hervida.*

*“El baño de cuerpo entero aunque sea de vez en cuando, es siempre bueno para la salud. Debe bañarse el labrador o el peón al dejar el trabajo diario, lo mismo que el niño y que la mujer embarazada.*

*Muy raro es el enfermo a quien el baño hace mal. El agua del baño debe ser tibia en Invierno y en el Verano fresca.”* <sup>29</sup>

Su hijo Ramón, autor de la investigación, encontró entre las recetas e indicaciones de su consultorio, *“que quienes concurrían a la consulta debían ir provistos de un frasco con orina en el que sistemáticamente, quien oficiase de ayudante del Consultorio, debía investigar albúmina y*

---

<sup>29</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit. pp. 201., donde se reproduce una receta facsimilar.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*glucosa y a veces bilirrubina y debía ir, portando la gradilla con los tubos, hasta donde Mateo estuviese, para que él mismo viese los resultados de las reacciones. Dos frascos conteniendo Licor de Fehling para investigar glucosuria, eran componentes habituales de la valija que le acompañaba en sus visitas en campaña.”* <sup>30</sup>

## XVI

El Sindicato Médico del Uruguay (SMU), fundado el 11 de agosto de 1920, lo tuvo entre sus primeros integrantes de la Comisión Directiva. En efecto, según lo informa el Boletín Oficial del SMU, de junio de 1926, la Comisión Directiva estaba integrada por los Dres. Carlos Stajano, Mateo Legnani, José May, etc...” <sup>31</sup> Mientras el Comité Ejecutivo era presidido por el Dr. Roberto Berro y el Vicepresidente era el Dr. José Bonaba, y el Consejo Arbitral era presidido por Augusto Turenne, actuando como Vicepresidente el Dr. Manuel Quintela.

En ocasión del Día del Médico, el 3 de diciembre de 1962, le confirió la Distinción Sindical, en época en que se prodigaba menos que en la actualidad, con un diploma que lucía con orgullo en su consultorio de Santa Lucía, y decía:

*“Sindicato Médico del Uruguay*

*Distinción Sindical*

*En el Día del Médico, se confiere esta distinción*

*Al Dr. Mateo Legnani*

*Médico rural, en quien se homenajea al cuerpo médico nacional del interior: Inalterable probidad, conciencia de su oficio y siempre lo mejor que en cada actitud cabe como ciencia y conducta de vida.”* <sup>32</sup>

Falleció el 17 de agosto de 1964, a los 80 años de edad, en el Sanatorio Santa Lucía, con diagnóstico de infarto mesentérico. Sus restos mortales fueron inhumados en el cementerio municipal de Canelones. Una multitud asistió al velatorio y acompañó el cortejo fúnebre, a cuyo paso por la calle principal el comercio entornó sus puertas.

El Parlamento le rindió tributo, con una sesión solemne de homenaje, en ocasión de sus Bodas de Oro Profesionales, donde hicieron

---

<sup>30</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón; Op. Cit. pp. 200.

<sup>31</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón; Op. Cit. pp. 217.

<sup>32</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón; Op. Cit., pp. 218.

Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

alocuciones representantes de todos los partidos, como se consigna en este libro.<sup>33</sup>

Su memoria es perpetuada en la ciudad de Santa Lucía, por un monumento erigido el 19 de diciembre de 1970, con la inauguración de su busto en bronce, realizada por el escultor don Ángel Somar, emplazado en la plazoleta de la Estación, que lleva su nombre.<sup>34</sup>

El libro es un cálido y colorido retrato de una estirpe de médicos, vinculada a la tierra y a las tradiciones más ricas del País, con un fuerte apego a lo mejor de la profesión médica, de la que sus antepasados y el mismo autor fueron nobles y magníficos exponentes, y con un enorme cariño por Santa Lucía, su Río, sus personajes. Dejando traslucir, a cada paso, la anécdota sabrosa, el caso clínico que dejó huella, el reflejo en el afecto de los habitantes de tantas décadas. En fin, lo que es la honda y rica relación entre un médico y su entorno. Como tantos médicos nobles de todos los tiempos, Mateo Legnani no hizo fortuna, y recién tuvo su primer auto viejo a mediados de la década del 30, habiendo hecho antes sus visitas a pie, a caballo o en volantas. Su riqueza fue el conocimiento; su beneficio fue el bien que esparció a manos llenas sobre la sociedad de su tiempo, a través de su educación a cada paciente, y su labor legislativa y publicitaria. Un ejemplo noble. Un tesoro a preservar.

## XVII

El Dr. Héctor Homero Muiños, al publicar la primera edición de su libro *“Medicina, una noble profesión”* dirigió a Mateo Legnani esta carta con fecha 22 de setiembre de 1958:

*“Mi querido doctor Legnani:*

*Tengo que agradecerle la carta con que ha querido honrarme al enviarme su impresión sobre mi libro. Viniendo de un hombre de su calidad y de un médico de su envergadura, ha contribuido a serenarme y a convencerme de que probablemente no he hecho mal al escribir mis humildes confesiones de médico veterano. Usted alude a sus años, que son felizmente pocos cuando le permiten llevar de frente una actividad como la que ha consagrado siempre a la profesión entendida en su estilo más alto. Y créame que deploro que no se haya decidido a escribir el comentario sobre mi libro para el que nadie estaría más capacitado que usted, médico hasta la punta de las uñas y clara*

---

<sup>33</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ; Ramón: Op. Cit., pp. 214-16.

<sup>34</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ; Ramón: Op. Cit.; pp. 219 – 221.



Apuntes para una semblanza del Dr. Mateo Legnani – por Ramón Legnani Rodríguez – Comentario de Antonio L. Turnes – 5 de enero de 2009

*muestra de cómo debe encararse el ejercicio de la noble profesión. No es de ahora que lo he admirado en su actuación ejemplar y tal vez he pensado más de una vez en ella al escribir mis sinceros capítulos.*

*Acepte la expresión de toda mi grande estima de siempre.*

*(sigue firma al pie)*

*H. H. Muiños".<sup>35</sup>*

El 28 de diciembre de 1909 se cumplirán 100 años de la graduación del Dr. Mateo Legnani Golfarini (1884-1964). Su trayectoria merece un homenaje por todo lo alto, de recordación y de inspiración en su ejemplo, como hombre que supo proyectar la esencia del ser médico con las mejores luces de la Medicina Hipocrática.

\* \* \* \* \*

Dr. Antonio L. Turnes  
4 de enero de 2009

---

<sup>35</sup> LEGNANI RODRÍGUEZ, Ramón: Op. Cit. pp. 174.